Lección 11
(4 a 11 de Diciembre de 2010)

La viuda de Sarepta: El salto de fe

Pr.Ivanaudo Barbosa

Objetivo de este estudio: Mostrar cómo el gran conflicto entre Cristo y Satanás se reveló en la historia de Elías y la viuda de Sarepta.

Verdad central: El gran conflicto se evidencia en todo lo que hacemos.

Introducción

No sabemos ni siquiera el nombre de la persona cuya vida vamos a estudiar. ¿Interesante, no? Lo cierto es que Dios no se preocupó de registrar eso. Pero sí tuvo el interés de dejarnos una hermosa historia que es capaz de revelar lo que está aconteciendo en el escenario más amplio del gran conflicto entre Cristo y Satanás alrededor de nuestra vida.

Vamos a considerar algunas informaciones que nos muestran cómo eso sucedió en el episodio vivido en Sarepta.

Esta ciudad quedaba en Fenicia, a unos 13 kilómetros al sur de Sidón y a unos 22 al norte de Tiro. Actualmente es una pequeña ciudad en la costa del Mar Mediterráneo conocida como Sarafand. Hacia allí fue enviado Elías por Dios y se encontró con una viuda que había salida esa mañana para hacerse de algo de leña para cocinar el último pan que haría. Comería de él ella y su hijo y después aguardarían pacientemente la llegada de la muerte. Al encontrarse con Elías, por providencia divina, su suerte cambió y ella y su hijo vivieron por mucho tiempo alimentados con aquella harina y aquél poco de aceite que milagrosamente los sustentó. En la historia de esa viuda vemos la operación divina mostrando el amor del verdadero Dios y la lucha desesperada de Satanás para mantener a sus víctimas en cautiverio y en la ignorancia que las conducirá a la muerte.

Para reflexionar:

¿Crees que la pobreza, las dificultades y las pruebas nos llevan lejos de Dios, o pueden ayudarnos a verlo de una mejor manera?

El comienzo de la historia

Las bases de la historia de la viuda de Sarepta pueden relacionarse con los hechos que anteriormente involucraron la adoración a Dios o Baal. Acab, el rey de Israel, se casó con una mujer fenicia llamada Jezabel. Los habitantes de Fenicia y su región circundante adoraban al dios Baal. Al convertirse en princesa en Israel, Jezabel implantó oficialmente la adoración a Baal en todo el territorio de Israel. Como los israelitas ya habían sido desviados por el rey Jeroboam a practicar la adoración en los lugares altos y en los altares que había levantado, la implantación del culto a Baal fue sólo una cuestión de tiempo. Se añade a esto el hecho de que, aunque Acab fuera el rey, era sólo un títere, pues quien en realidad gobernaba era Jezabel. El resultado fue que Jezabel mantuvo en el reino a centenares de profetas que alimentaron al pueblo con las supersticiones de Baal. El pueblo creyó que Baal era capaz de dar vida, y abandonaron casi completamente al Dios verdadero. En esas circunstancias apareció el profeta Elías ante Acab y profetizó una sequía de tres años y medio. Notemos los pasos siguientes en la vida de Elías:

1. Elías se escondió a orillas del arroyo de Querit, Allí tuvo agua y los cuervos le trajeron alimento.

2. Elena de White agrega: "Por un tiempo Elías permaneció escondido en las montañas donde corría el arroyo Cherit. Durante muchos meses se le proveyó milagrosamente de alimento. Más tarde, cuando, debido a la prolongada sequía, se secó el arroyo, Dios ordenó a su siervo que hallase refugio en una tierra pagana. Le dijo: 'Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente' (1 Reyes 17:8, 9)".[1]

3. Entonces Elías parte hacia el encuentro con aquella viuda. Ella ya sabía que él iría a su encuentro. Dios ya la había preparado para ese momento.

La historia luego continúa, con los siguientes eventos (1 Reyes 17:8, 9).

1. Hacia el final del período de estío, algunas cosas suceden.

2. Elías se presentó nuevamente ante Acab. Nótese que Acab lo había buscado durante todo ese tiempo y no lo había podido encontrar. Jamás sospechó que Elías estuviera viviendo exactamente en el centro de la adoración a Baal, en la región de Fenicia, la tierra de su esposa.

---

[1] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 94.

3. Hacia el fin del largo verano, el profeta convocó a Acab y a todo el pueblo en el monte Carmelo, y allí podemos ver con claridad la lucha que estaba siendo librada entre Cristo y Satanás.

Analizar junto con la clase:

Esta historia muestra que Dios obra con antelación. ¿Eres capaz de recordar alguna historia o hecho que sucedió contigo en el cual Dios tomó providencias antes siquiera que pudieras enterarte de ello?

¿Quién era la viuda de Sarepta?

Como ya ha sido mencionado, el nombre de la viuda no aparece en el registro bíblico, pero ella realmente existió. En aquellos tiempos, ser viuda era prácticamente vivir en el abandono, en el anonimato y bajo el desprecio. Si tenía hijos, podía tener alguna esperanza de seguridad. Pero si no los tenía, le esperaba una vida de amarguras. En el caso de esta viuda, la Biblia menciona que al menos tenía un hijo. Por la descripción, todo indica que tal vez era un adolescente. La viuda estaba con sus días contados. El relato dice que había salido para hacerse de unas ramas para cocinar la última comida cuando se encontró con Elías. El profeta le pidió agua, y ella fue a buscarla. Eso era algo normal. Pero en una época de sequía, este acto de por sí ya indicaba espíritu de generosidad de parte de la viuda.

Luego el profeta le pide que le prepare alimento a él primero. Notemos que el profeta no sólo quería algo de una persona que no estaba en condiciones de dar nada, sino que además quería ser servido en primer lugar.

En circunstancias normales, ella habría dicho que eso era algo imposible. Pero algo le hizo saber que Elías era un adorador de Jehová (1 Reyes 17:12). Ella reconoció que Elías era adorador de otro Dios. ¿De qué manera? Quizás a través de los siguientes elementos:

a. La vestimenta que llevaba;
b. Por su acento sureño;
c. Por su apariencia
d. O por su comportamiento.

No importa cuál haya sido el medio, lo importante es que ella reconoció que Elías era adorador de otro Dios que no era Baal. Y fue eso lo que marcó la diferencia. Al pedir su alimento, Elías le aseguró a la viuda la promesa divina de que su alimento jamás se acabaría. ¿Creerías en esa conversación si no tuvieras fe? Ella creyó. La prueba es que ella hizo tal como Elías se lo había pedido. Y el Señor cumplió su promesa: el alimento no se terminó mientras duró la sequía. Imagina que hermoso cuadro del amor divino. En cada comida preparada por aquella viuda, estaba estampado el cuidado de Dios por ellos. Cada vez que ella volcaba aquella vasija de aceite, día tras día, ella sentía el cumplimiento de la promesa divina, el aceite no se acababa. Y más adelante, cada vez que ella besaba a su hijo antes de acostarse, sentía la certeza

del poder, la presencia y el amor de Dios con ellos. Creo que ella tal vez pudo pensar: “Baal jamás haría esto. Jehová me lo demuestra esto día tras día”.

¿Quién fue esta viuda? Parece que un instrumento algo fuera de lo común para Dios. No era israelita. Era una viuda sin una posición social, influencia o poder. Ella misma estaba muriéndose de hambre. Pero, en las manos de Dios, se convirtió en un ejemplo para cada uno de nosotros. Aún sin tener nada, pudo dar todo para el Señor.

Para analizar junto con los alumnos de la clase:

Hoy hay tantas personas viudas, aún cuando tienen a sus maridos o esposas vivos. Hay huérfanos reales, con sus padres vivos. Hay solteros por elección de ellos o por elección de otros que viven en soledad. ¿Qué podemos decirles acerca del cuidado de Dios a esas personas?

La lucha del bien contra el mal retratada paso a paso

En la historia de la viuda de Sarepta vemos un cuadro de la lucha entre Cristo y Satanás. Todo había comenzado algunos años antes, cuando Israel se había separado del reino del Sur, donde estaba el templo para la adoración. Esta contingencia se intensificó con el enfrentamiento entre los profetas de Baal y Elías. Y en la vida de la viuda notamos con claridad la lucha entre Satanás y sus ángeles intentando llevar a las personas lejos de Dios. Su objetivo era llevar al pueblo a adorar cualquier cosa menos a Dios. Notemos algunos episodios que muestran esta lucha del gran conflicto en esta historia.

1. Dios ordenó que Elías fuera a Sarepta. Allí estaba el centro idolátrico del culto a Baal. Allí, en el corazón del reino de Satanás, Dios demostraría su poder. Cada día que alguien veía un animal de piel y huesos muriéndose, las plantas secándose sin vida y la gente muriendo por inanición, Dios estaba diciéndoles que ese Baal (el sol), a quien ellos adoraban y creían que les daba la vida, estaba de hecho quitándoselas. Pero la vida de la viuda y su hijo estaba siendo preservada por el Dador de la vida, y no por Baal.

2. Cuando la mujer escuchó la promesa de que su alimento no se acabaría, confió. Y al creer en la palabra de Elías, estaba creyendo en Jehová como el Dios verdadero, y descreyendo de Baal. Era Dios venciendo en el gran conflicto que estaba siendo librado en la mente de ella.

3. Día tras día, al ver la harina y el aceite siendo renovados, la viuda creía en la Palabra de Dios. Los dioses cananeos, incluyendo a Baal, no cumplían sus promesas. Pero Jehová Dios, sí. Una victoria más para Dios.

4. En el escenario en el que estamos actuando, vemos que la vida es injusta, dolorosa y se convierte en el campo de batalla donde se desarrolla la lucha cósmica entre Cristo y Satanás. Basados en la teología de Baal y de los dioses cananeos, la muerte del niño aparece en escena como la consecuencia de los errores de la mujer. Los dioses se cobraban sacrificios para ser apla-

cados, lo que incluía también sacrificios humanos. La viuda expresó esa creencia al dirigirse a Elías (1 Reyes 17:18). Sin embargo, Elena G. de White nos dice que "la viuda de Sarepta… [había] vivido de acuerdo con toda la luz que tenían, por lo cual se los consideró más justos que el pueblo escogido de Dios que se había apartado de él". [2] No obstante, al traer el niño de nuevo a la vida, Jehová estaba venciendo. Allí había una demostración en miniatura del evangelio: "Dios no pide justicia de mí porque no la poseo. Él me cubre con la justicia de Cristo, con la cual me presento delante de Dios".

5. Al recibir a su hijo vivo nuevamente, la madre hace una confesión de fe: "Ahora conozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra del Señor es verdad en tu boca" (1 Reyes 17:24). Según su manera de pensar, los dioses cananeos, incluyendo a Baal, eran dioses vengativos y arbitrarios. Pero con la resurrección de su hijo, ella pudo ver que Jehová era compasivo y solidario con sus hijos. En la lucha del gran conflicto en la mente de la viuda, una vez más Dios había salido victorioso.

Analiza esto con tu clase:

Esta mujer reveló una tremenda fe. A veces, revelamos nuestra fe por opción. Por ejemplo: Eres aprobado para un concurso para el cual has luchado toda tu vida; pero, el examen final cae en sábado, y tú tienes que escoger. Puede ser que el médico al que estés consultando traiga los exámenes a los que te has sometido y te diga: "Tienes cáncer". Tú no tienes elección con respecto a esto. Pero aún así, puedes escoger qué tipo de fe vas a revelar. Piensa en otros ejemplos.

La soberanía de Dios revelada

¿Por qué le pasan cosas buenas a las personas malas y porqué hay cosas malas que les suceden a las personas buenas? ¿No debería ser al revés? Las malas personas deberían cosechar lo malo; las buenas, sólo lo que es bueno. Ese es el patrón natural, la ley de la vida. Pero no siempre. ¿Por qué? Te presentaré cinco respuestas:

1. Vivimos en un mundo no redimido.

2. Estamos rodeados de personas egoístas.

3. Participamos de manera activa en el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

4. Dios nos ha dado el libre albedrío. Muchas veces, hacemos aquello que Él no aprueba, pero Él no nos lo impide forzándonos.

5. Además de todo esto, está la cuestión de la soberanía de Dios. Aún cuando muchas cosas sucedan en contra de su voluntad soberana, Él continúa te-

[2] White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 333.

niendo el control de todo. ¿Ejemplos? A Dios no le habría gustado ver a Abel ensangrentado; no quería que el divorcio existiera. Le hubiera gustado ver a Salomón, a David y a otros con sólo una esposa. Él no es feliz viendo niños muriendo de hambre o abandonados por padres indiferentes, ni tampoco ver a una viuda abandonada engullendo la última hogaza de pan ante los helados brazos de la muerte. Pero aún así, en su soberanía, Dios tiene el control de todo (Salmo 103:19).

La soberanía de Dios en esta historia puede verse en los siguientes puntos:

1. Al ser enviado Elías a refugiarse en las tierras paganas de Fenicia, no fue porque Dios no podía protegerlo dentro del territorio de Israel. El Señor estaba mostrando, en su soberanía, que el mensaje debía ir a todos, allende las fronteras de Israel.

2. Al multiplicar la harina y el aceite de la viuda, Dios estaba diciendo que sus misericordias, sus dones y sus dones deben llegar a todos. Elena de White nos dice: "Luego, cuando el arroyo se secó, lo envió a la viuda de Sarepta, y obró un milagro cotidiano al mantener con alimento a la familia de la viuda y a Elías". [3]

3. Al resucitar al niño, Él estaba diciendo que Él es soberano y que su soberanía no tiene límites.

4. Una lección que no puede ser olvidada es que Dios no es indiferente a nuestras necesidades.

Aún cuando es verdad que, en muchas oportunidades, el dolor y el sufrimiento son resultado directo de nuestras decisiones equivocadas, también es verdad que muchas tragedias vienen sobre nosotros sin razón aparente y, seguramente, sin culpa alguna de nuestra parte. En este caso, la viuda de nuestra historia nos ayuda a comprenderlo. Ella tal vez no era culpable de la tragedia que se estaba abatiendo sobre ella. En su caso, Dios tomó providencias específicas y especiales. Pero, en otros casos semejantes, las personas padecieron sin ninguna intervención especial de parte de Dios. ¿Qué es lo que el Señor desea enseñarnos? Que siendo Dios Soberano, debemos confiar en Él sin reservas. Si los resultados son buenos, maravillosos, y hasta milagrosos, alégrate. Pero, si fueran diferentes, continúa creyendo en Él, porque al final, El te explicará por qué aquello que te ha ocurrido fue para bien. El es soberano. Y sobre la soberanía de Dios debemos aprender lo siguiente:

1. Dios no está limitado por la geografía. Elías atravesó la frontera por orden divina.

2. Dios no está limitado por preconceptos humanos. El ama a todos.

3. Ni siquiera la muerte puede interferir en los propósitos divinos.

---

[3] White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 319.

Reflexión:

Si recibimos un castigo merecido, sufrimos, mas sabemos que somos responsables de eso. Pero si hacemos todo bien y somos traicionados por alguien, despreciados, dejados a un lado o incluso hasta perjudicados por la mentira, ¿cuál es nuestra reacción natural? Luego de aprender sobre la soberanía de Dios, ¿cómo vamos a encararlo?

Conclusión

El comienzo de la historia pintaba una situación sombría. Una mujer viuda y pobre, intentando sus últimos esfuerzos para sobrevivir unos instantes más, fue desafiada a darle su último bocado a un extranjero que le hizo (a los ojos humanos) una promesa absurda. Pero como Dios trabaja con antelación, el corazón de esa viuda ya había sido ablandado por el Espíritu Santo para que creyera en el mensajero del Dios verdadero. "Yo he mandado allí a una viuda que te sustente" (1 Reyes 17:9). Los resultados de esa entrega fueron fantásticos:

1. El profeta de Dios tuvo alimento durante el período de sequía (1 Reyes 17:16).
2. La vida de la viuda y la de su hijo fueron preservadas (1 Reyes 17:126).
3. Ella pudo ver el milagro de la resurrección en su hijo (1 Reyes 17:23).
4. Jesús la menciona como una figura especial del Antiguo Testamento (Lucas 4:25, 26).

Veamos algunas cualidades destacadas en la vida de esta viuda que pueden ayudarnos:

1. Expresó una fe pura, confiando en aquello que no podía ver ni siquiera entender.
2. Dios se comunicó con ella (versículo 9), y ella respondió con fe, haciendo lo que se le había mandado.
3. Ella se entregó a Dios al dar su último pedazo de pan, y Dios obró un milagro.

Aplicación

"Así [el pueblo de Israel] se había apartado del conducto por medio del cual podía recibir la bendición de Dios. El Señor pasó por alto las casas de Israel, y halló refugio para su siervo en una tierra pagana, en la casa de una mujer que no pertenecía al pueblo escogido. Pero

ella fue favorecida porque seguía la luz que había recibido, y su corazón estaba abierto para recibir la mayor luz que Dios le enviaba mediante su profeta". [4]



Pr. Ivanaudo Barbosa
Secretario Ministerial
Unión Nordeste de Brasil

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[4] White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 205.